



Donald Trump, en una reciente aparición pública

ABC

## Alemania, Francia, España, Italia y Reino Unido han avisado por carta a Washington del riesgo de batalla política

pedirían que fueran también sometidas a impuestos en Europa. Y, al revés, ayuda a las grandes tecnológicas norteamericanas al rebajar la fiscalidad de ventas de sus productos fuera de Estados Unidos, lo que representa una ayuda respecto a sus competidoras europeas. Los ministros insisten en su carta que estas «cláusulas abusivas tendrán un impacto gravísimo en el comercio transatlántico».

Las cartas han sido firmadas por los ministros de Finanzas de Alemania, Francia, Italia, España (Cristóbal Montoro) y también de Gran Bretaña (Philip Hammond) a pesar de que supuestamente Londres pretende construir un espacio propio de alianzas económicas después del Brexit y que cuenta para ello con su «relación especial» con EE.UU. Esta reforma norteamericana sería una prueba más de la insensatez de la decisión de dejar la UE.

Además de al secretario del Tesoro, la carta ha sido dirigida también a Gary Cohn, el principal consejero económico de la Casa Blanca, y los jefes de los comités del Congreso vinculados con las negociaciones en el proceso legislativo.

Según los ministros europeos, las disposiciones que se conocen de esa reforma fiscal violan normas internacionales de la OMC e introducen elementos que entorpecen el comercio transatlántico. La preocupación causada por esta reforma es mayor porque supone un giro radical respecto a los vientos que se hacían notar en la época de su predecesor, Barack Obama, que era claramente partidario de estrechar los lazos comerciales transatlánticos. Pasar a esta hostilidad manifiesta sin transición resulta muy difícil de asimilar para las autoridades europeas.

**Nuevo desencuentro** Tensión entre Washington y Bruselas

## Europa teme la onda expansiva de la reforma fiscal de Trump

Los cinco grandes países de la UE alertan de «cláusulas abusivas» y de su impacto en el comercio global

ENRIQUE SERBETO  
 CORRESPONSAL EN BRUSELAS

La distancia entre la nueva Administración norteamericana y la Unión Europea no deja de crecer. La reforma fiscal aprobada a instancias del presidente Donald Trump es solamente el episodio más reciente, aunque seguramente no el último en un proceso que empezó con la congelación del proyecto de tratado de libre comercio (TTIP) y que ha seguido paso a paso hasta llegar a una situación que fuentes europeas califican de «potencialmente preocupante», hasta el punto que cinco países europeos han enviado una carta formal a Washington para advertirlo.

Las instituciones comunitarias intentan mantenerse lo más cautas posible en esta extraña situación que está enrareciendo el ambiente entre dos aliados que históricamente habían compartido los mismos principios esenciales en materia de economía mundial, pero en Bruselas ya no ignoran lo que está pasando y la situación a la que puede llevar la tendencia de Trump a la preferencia nacional absoluta. La carta que enviaron la semana pasada los minis-

tros de Finanzas de los cinco países más grandes de la UE al secretario del Tesoro, Steven Mnuchin advertía claramente del riesgo de que la reforma fiscal se convierta en un elemento que desencadene una batalla política entre ambas orillas del Atlántico.

Además de los efectos fiscales directos sobre los norteamericanos, que eso es un asunto interno, la reforma fiscal que se pretende aplicar ahora afecta directamente a las actividades de las empresas europeas con inversiones en Estados Unidos, bajo el principio que repitió hasta la saciedad en

la campaña electoral: «America first». Entre otras cosas, los ministros europeos le reprochan que haya establecido un impuesto del 20% en las compras de las empresas norteamericanas a sus filiales europeas, una «sobretasa» que no se aplica cuando se trate de operaciones con otras filiales situadas en Estados Unidos, lo que podría considerarse como una discriminación. También se penalizan las operaciones entre subsidiarias del mismo grupo, de forma que con ciertos negocios, como los seguros, pueden llegar ser insoportables, porque no im-

### La preocupante señal de las aceitunas negras

El caso del arancel que ha impuesto la Administración Trump a las aceitunas negras procesadas procedentes de España (32.000 toneladas, la mayor parte son de la provincia de Sevilla) bajo el pretexto de que las políticas agrícolas común (PAC) constituye una ayuda pública es otro de los elementos que preocupa gravemente en Bruselas. La cuestión no es tanto el volumen de negocio del que se trate, sino del principio que supone dejar en el alero todas las exportaciones del sector agrícola europeo. En este caso, la Unión Europea está

recopilando información para defender el caso que se ha originado, de la forma más imprevisible, por un cambio en los hábitos de consumo en California, que aumenta el uso de las aceitunas negras cortadas hasta el punto de haber agotado la producción local. Esos productores querían comprar aceitunas a granel en Andalucía y comercializarlas bajo su propia marca, pero las empresas españolas son más competitivas y se han negado. La discusión no se ha cerrado, pero es otro ejemplo de la creciente conflictividad que se avizora en las relaciones transatlánticas.

El caso podría dejar en el alero las exportaciones del sector